

EL CUERPO COMO CENTRO DE REFERENCIA: SEMANTICA Y USO DE ALGUNOS CLASIFICADORES DE MEDIDA EN TZOTZIL¹

Lourdes de León Pasquel

Introducción

El tzotzil —como todas las lenguas mayas— se caracteriza por tener clasificadores en las expresiones numerales. Los clasificadores ocurren básicamente en la frase numeral de la secuencia:

Frase numeral— Numeral + Clasificador + (Sustantivo)

Ejemplo:

cha' w' vinik: 'cuatro hombres'
cuatro-CLAS. HUMANO-hombre

o

j- ch'ix kantela 'una vela'²
uno- CLAS. LARGO vela

Los clasificadores denotan clases de objetos contables (personas, animales, formas) o constituyen diversas medidas tradicionales (montón, manojo, cuarta). En este trabajo me referiré a algunos clasificadores de medidas.

Contar, enumerar, medir, pesar, segmentar, partir o calcular una cantidad es una actividad que practicamos de forma rutina-

1 Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre la semántica de los clasificadores numerales del tzotzil de San Miguel Mitontik, Chiapas. Agradezco a don Antonio Méndez y a otros amigos de Mitontik haberme enseñado algunos aspectos del tzotzil que desarrollo en este trabajo. Otro agradecimiento a John Lyons, John Haviland, Luis Fernando Lara, Ramón Arzápalo y José Antonio Flores por sus agudas críticas y valiosas sugerencias. Un reconocimiento más a CONACYT y la ENAH por su apoyo institucional y económico.

2 La frase numeral co ocurre con adjetivos, demostrativos, cuantificadores e interrogativos.

ria y creativa; dado que supone una transacción diaria con el mundo se inscribe en prácticas e instituciones de la cultura.

La semántica de los clasificadores numerales del tzotzil revela un universo conceptual complejo que emerge a la superficie de prácticas verbales específicas: contar naranjas, cañas, perros o papeles; medir el volumen de granos, masa o carne; el largo de un hilo, una tela o un terreno; cuantificar el tiempo de trabajo en el telar o en la milpa, requiere no sólo del conocimiento de un sistema lingüístico, sino también del ejercicio de una competencia cultural que varía de individuo a individuo, de acuerdo con su sexo, habilidades, experiencia o intereses.

Uno de los trabajos clásicos sobre clasificadores numerales en lenguas mesoamericanas es el de Berlin, basado en datos del tzeltal de Tenejapa (Berlin 1968). En un intento por encontrar una estructura jerárquica en la terminología de los clasificadores, el autor declara la insuficiencia del modelo taxonómico de la etnosemántica para explicar este tipo de dominio semántico. Con base en los criterios de producción morfológica de la lengua, deriva alrededor de 500 clasificadores, y como resultado, reúne una colección extraordinaria, no encontrada antes en otra lengua. Con los mismos principios, Laughlin (1975) deriva para el tzotzil zinacanteco —lengua hermana del tzeltal— alrededor de 400 clasificadores.

Sin embargo, al explorar el sistema de clasificadores del tzotzil de Mitontik, nos encontramos que:

1. No todos los clasificadores 'posibles' son reconocidos ni usados como tales, con funciones de medidas específicas.
2. No todos los clasificadores se requieren en todas las situaciones de cuantificación o enumeración.

Estas observaciones revelan que el material derivado por Berlin y Laughlin está integrado por formas hipotéticas que resultan del aparato derivacional de la lengua, y que sólo algunas de ellas se usan realmente como clasificadores.

En este sentido, considero que el estudio de los mismos debe abordarse desde una perspectiva que combine una descripción semántica y otra pragmático-sociolingüística como parte del mismo fenómeno. *La descripción semántica* debe explorar las relaciones conceptuales entre las raíces de la lengua. Por ejem-

plo, hay ciertos rasgos semánticos que permean la gramática como la forma, la dimensionalidad (una, dos, tres dimensiones), la sustancia, y el número, así como la referencia al cuerpo humano. Por otra parte, la descripción *pragmático-sociolingüística* debe dar cuenta de cómo opera el sistema en contextos específicos del uso. Encontraremos que existen contextos 'típicos' a los que los hablantes asocian algunos clasificadores.

Así se dice: 'medir la milpa', 'contar hilos', 'contar mazorca' o 'medir palma seca para construir casas'. Esto nos da cuenta de la particularidad que tiene el sistema de medidas del tzotzil de actualizarse en áreas específicas relacionadas con prácticas culturales, con sus propias terminologías, en contraste con un sistema estandarizado como el métrico decimal.

La consideración de un nivel semántico y un nivel pragmático-sociolingüístico tiene un propósito analítico y metodológico.

Sin embargo, es importante notar que ambos aspectos están en continua interacción y conflicto. Es un hecho que el sistema de numeración y de clasificadores muestra presiones y cambios sobresalientes, tanto en su estructura como en su funcionalidad. Estos cambios revelan, sin duda, ciertos aspectos de la situación sociohistórica del pueblo que habla esta lengua. Observamos, que el sistema decimal se ha incorporado a la lengua y no sólo proliferan los números prestados del español, sino que el sistema vigesimal maya ha dejado de ser productivo como sistema numeral en algunos contextos, por ejemplo, el cálculo de cantidades en dinero o las actividades de contar en la escuela. En otros campos, como la compraventa en el mercado regional, o la actividad del tejido, se usan el sistema vigesimal y las medidas locales. En los pequeños rincones de las actividades domésticas proliferan las formas tzotziles. Mirar a una mujer cuando teje, armar un telar, contar hilos, agruparlos, elaborar la tela, trenzar colores en patrones complejos, nos revela un mundo interior de una matemática cotidiana.

Sin embargo, la necesidad de los hablantes de recurrir al uso del sistema decimal en español los hace afirmar que su lengua no sirve para contar. Con respecto a esto más bien sugeriría que el sistema de numeración tzotzil está en una situación de *hibridación*, lo cual significa que el sistema decimal *no* ha desplazado al vigesimal, sino que coexiste con las formas particulares del tzotzil. En este sentido, es interesante notar la relación contradictoria que existe entre la reflexividad del hablante sobre los

recursos que proporciona su lengua y la funcionalidad real de éstos. Esta conciencia contradictoria revela, al mismo tiempo, formas características de conflicto y resistencia en el uso y funcionalidad del tzotzil y el español. Sin embargo, no abundaré más aquí en esta cuestión (De León 1985).

En este trabajo me referiré a una pequeña área de la semántica de los clasificadores tzotziles, de la que se derivan un número significativo de medidas locales. Presentaré el conjunto de clasificadores referidos al cuerpo humano.

El interés que tiene este conjunto de medidas, más que en su semántica, está en la dimensión de su uso. Con esto me refiero al hecho de que la productividad de estas formas cobra sentido en situaciones de actividades cotidianas de trabajo e interacción social.

El centro antropomórfico

La relación semántica entre partes del cuerpo y relaciones abstractas de espacio ha sido explorada con profundidad por Friedrich en la gramática tarasca (1969; 1970). La semántica del tzotzil codifica relaciones de espacio complejas. La profusión de rasces sobre posición corporal, forma, partinomia, ordenación—entre otras— nos da cuenta de este hecho (Haviland 1983).

Un número considerable de medidas del tzotzil se producen con referencia al centro antropomórfico. El cuerpo humano, en sí mismo, es una unidad de medida. El clasificador para una veintena y la palabra para referirse a 'hombre' es lo mismo: *vinik*. Esto sugiere una relación entre la base vigesimal del sistema numeral maya y el ser humano como unidad de veinte dedos. Las manos y los brazos son una fuente de términos de medidas de longitud y volumen.

Es importante notar, por otra parte, que las medidas primarias corporales muestran referencias semánticas con relaciones de espacio, medición y cuantificación abstractos. Básicamente se refieren a las tres dimensiones: longitud (1 dimensión), superficie (2 dimensiones) y volumen (3 dimensiones), con sus formas correspondientes: largo, plano y redondo. Estas medidas se aplican, sobre todo, a referentes que no son contables, como secciones, partes, colecciones o masas de sustancias. Daré detalles de esto más adelante.

Las medidas basadas en las manos y los brazos son referencias básicamente egocéntricas, que muestran un tipo de *deixis*. Referirse a la medida de una tela o de un estambre con base en la mano, supone necesariamente que es la mano del que habla. Esto da un carácter doble a estas medidas; por una parte, son estrictamente personales y, por otra, operan como unidades estandarizadas reconocidas socialmente para calcular dimensiones, tiempos o capacidades con referencia al individuo. El uso de estas medidas en algunos contextos es notable. En la actividad del tejido, por ejemplo, las mujeres son expertas en el uso de este sistema para calcular su trabajo; el trabajo en la milpa también se calcula con base en la norma de cada individuo como estándar socialmente aceptado.

I. *La mano como foco de medidas (k'obol)*

La mano tiene un papel importante como fuente de producción de medidas de longitud y de volumen. La existencia de una cantidad notable de medidas basadas en la mano muestra, de alguna manera, la importancia cognoscitiva y social de esta parte del cuerpo.

El carácter egocéntrico de las medidas manuales se vuelve más patente cuando las situamos en el lugar donde ocurren. En el tejido —que es una actividad protípicamente manual—, hay una profusión de medidas basadas en las partes de las manos usadas por las mujeres que contabilizan y miden las horas y la cantidad de un trabajo eminentemente personal. Las medidas de volumen usadas en los mercados locales o en los intercambios domésticos son también personales: puños, pilas y montones son medidas corporales que se negocian en la interacción.

Explicaré ahora las medidas de longitud y de volumen establecidas con base en la mano.

a) *Medidas de longitud*

La mano entera, los dedos y las partes de los dedos se usan como referencia de medidas habladas. Se utilizan básicamente para medir pequeñas secciones de longitud y anchura, especialmente entre las mujeres que tejen. Cada pedazo de tela, servilleta, blusa, camisa, enagua se mide de acuerdo a las pro-

porciones de la mano de la mujer que lo manufactura. El tiempo de trabajo invertido durante un día de tejido se calcula también con base en estas medidas. En ese sentido, esta terminología de medidas se asocia con el trabajo femenino.

Las siguientes formas expresan:

poch: ancho de la mano con los cinco dedos juntos, alineados paralelamente ('palmo') (figura 1).

chan k'ob: (cuatro dedos) 'ancho de la mano con dedos juntos, del índice al meñique alineados paralelamente' (figura 2).

j- p'ej k'ob:
(uno- CLASIF. tres dimensiones-dedo)
'ancho de un solo dedo' (figura 3).

En este contexto, el clasificador *p'ej* indica que el dedo se utiliza para medir a lo ancho y como unidad de medida.

ch'ix: 'cuarta'³

Medida basada en la distancia entre la punta del pulgar y la punta del meñique estirados. Este, aparte de tener el uso específico de medida de longitud funciona como clasificador general para referirse a objetos alargados como velas, cañas, hojas de maíz. En este sentido, se intersecta con una categoría semántica más abstracta referida a 'una dimensión' o 'forma alargada' (figura 4).

Hay varias medidas que se derivan de *ch'ix*.⁴

chan ch'ix: 'cuatro cuartas'. Es equivalente a la *vara*, medida española de longitud que también se usa como clasificador de medida en tzotzil. Mide un poco más de un metro.

vaxak ch'ix: 'brazada' (ocho cuartas).

kejlej: 'distancia entre la punta del pulgar estirado y el índice doblado'. Se deriva de la raíz posicional *kej* "arrodillarse". Es la posición del dedo índice en esta medida (figura 5).

³ Medida folk, conocida en nuestra cultura, para medir longitud.

⁴ Con relación a la raíz *ch'ix*, Laughlin hace una mención etnográfica interesante. Habla de un gusano llamado *j-ch'ix-travanej* o "medidor de gentes". Se cree que si un gusano medidor camina sobre un niño -o sea, lo "mide"- el niño deja de crecer (1975:136).

Las traducciones son mías.

ch'utub: 'distancia entre la punta del índice estirado y la punta del pulgar'. Cubre una longitud mayor que la medida anterior (figura 6).

Un *ch'utubtaobil* es un palo para medir con base en *ch'utub* (Laughlin: *Ibid.*: 142).

b) *Medidas de volumen*

La mano se puede usar también como unidad de medida para volúmenes y colecciones de objetos o sustancias. Estas medidas se pueden usar en actividades domésticas o en el mercado, entre tzotziles.

Un clasificador muy productivo es *mich'*, verbo transitivo que significa 'agarrar con la mano', 'empuñar'; es una unidad de medida basada precisamente en 'lo que se puede agarrar con una mano': 'puño'. Se utiliza para medir objetos no discretos como yerbas, flores, granos, aserrín, tierra y hasta carne.

Es común que los vendedores ambulantes, al ofrecer grano o vainas (de haba, chícharo), antes de establecer el precio, le piden al comprador que 'agarre' la cantidad que quiere, para hacer el cálculo, como sigue:

*mich'*ano *jujujopuk k'u yepal x-lok'*-'Agárralo con tu mano cada *montón* y a ver qué tanto sale'.

Esta interacción tiene la forma de un intercambio cooperativo en que comprador y vendedor comparten perspectivas recíprocas. El vendedor "pre-mide" al comprador mediante un ofrecimiento como estrategia para un trato que resulte, obviamente, en su beneficio. El comprador se pre-apropia del producto "midiéndolo" con referencia a sus propias dimensiones. Esta interacción muestra, además, las reglas de cortesía características de la compraventa entre tzotziles que funcionan, también, como formas que identifican la pertenencia a este grupo social. No operan, por ejemplo, entre tzotziles y mestizos o intermediarios.⁵

5 Conviene mencionar el trabajo de J. A. Flores, sobre la compraventa entre otomíes y mestizos. Comenta, en este sentido, que "las violaciones a las reglas de cortesía indican la confrontación de las distintas identidades sociales de los sujetos, lo cual siempre supone la posibilidad de una ruptura y, por lo tanto, del fracaso de la interacción de compra-venta" (Flores 1985:74). Esto ilustra claramente la situación entre tzotziles y ladinos en el mercado de San Cristóbal.

Otro uso reconocido de *mich'*, 'puño', como clasificador de medida se da en el contexto de la venta de carne. En la zona de Mitontik el uso de la balanza no está generalizado. Dado que no hay carniceros especializados, sino que muchas veces el dueño vende su propio animal, el arreglo de las cantidades a vender y de las formas de éstas se establece en base al criterio del puño o de las formas de los pedazos o piezas desprendidas (en este último caso se usan otros clasificadores mensurales como *jek*, 'cuarta parte del animal'; *p'ej*, 'pieza entera'; *lik*, 'pieza plana como el cuero' (De León 1987).

El uso de las manos opera como un principio conceptual que estructura otras medidas. Interactúa con otras dimensiones semánticas como el tipo de *sustancia* del producto y la *forma* de éste. Tenemos las siguientes formas de clasificadores de medidas relacionadas con la mano:

jop: cantidad agarrada en las dos manos (granos), o en los dos brazos de varas, rastrojo, yerbas grandes (Derivado de la raíz *jop* "agarrar con las manos o con los brazos" (Laughlin, *Ibid.*:158).

yom: manojo, racimo con las dos manos de flores, yerbas, hojas de pino, rastrojo, paja, palma, tule (Derivado de la raíz transitiva *yom* 'sostener con las manos, en manojos') (Laughlin, *Ibid.*:387).

k'et: puño, montón (de granos) (Derivado de la raíz transitiva *k'et* 'sacar con la mano, en forma de cuchara') (Laughlin *Ibid.*:191).

chuk: manojo, racimo amarrado de flores, rábanos, ajos, carne en tiras (Derivado de la raíz 'atar', 'amarrar en manojo') (Laughlin, *Ibid.*:126).

Otras medidas son:

puk': 'mano llena de masa, pozol' (Derivado de la raíz *puk'* mezclar con agua, con la mano, pozol, masa, lodo) (Laughlin, *Ibid.*:290).

tom: 'haz de paja, palma agarrado con las dos manos' (Derivado de la raíz *tom*: 'sostener con la mano') (Laughlin, *Ibid.*:343).

Según Laughlin en Zinacantán existe una medida con base en la numeración vigesimal para medir manojos de paja:

bok: '400 manojos de paja' (Laughlin *Ibid.*:84).

Este numeral es la forma para el 400 (20 X 20) de la numeración vigesimal maya. Aunque es posible que en Zinacantán esta forma se haya especializado con ese sentido específico, este uso tan restringido parece extraño. En Mitontik, se usa como numeral referido a 400 unidades no especificadas.⁶

El volumen contenido en manojos y puños se utiliza como criterio para vender pequeñas cantidades de productos como chiles, cacahuates, vainas, en pilas o montones previamente ordenados para la venta. Así tenemos *bus* 'montón' y *tzop* 'pila', derivados de las raíces *bus* 'amontonar' y *tzop* 'reunir, aglutinar'.

El volumen que se mide con la mano se instituye en pequeños recipientes que estandarizan la cantidad (*boch*) 'guacal'.

El sistema tradicional basado en la mano se complementa con las medidas de volumen coloniales, especialmente para grandes cantidades de granos.

Especialmente en la venta al mayoreo se utilizan las medidas coloniales:

litro o kaldera: 'medida de metal para granos'.

kuarto, varcha, kuarcha: 'caja de madera de 5 litros para medir maíz'.

'almul (esp. almud): 'medida de madera para granos de 15 a 20 litros'.

Notamos que en intercambios a pequeña escala los sistemas tradicional y colonial se utilizan indistintamente. Los sistemas se negocian entre sí, se hibridan y se adaptan. El litro, por ejemplo, equivale aproximadamente a 2 *jop* (dos por dos manos) que son 4 *mich* (4 puños).

Más adelante hablaré sobre los conflictos que ocurren en la negociación de las medidas para la venta a gran escala.

6 John Haviland comenta que esta forma también tiene uso general en el tzotzil zinacanteco.

II. *Los brazos*

Los brazos, como las manos, también se usan para medir volúmenes y longitudes. *Jop* —como dije antes— se usa para referirse a la cantidad que se puede llevar, cargar en los dos brazos juntos.

La medida *jov* es equivalente a una 'brazada', o distancia comprendida entre los brazos extendidos, lateralmente. La raíz y las formas derivadas son las siguientes:

jav: raíz posicional

java: (verbo transitivo) medir en brazada, palma, cuerda, extensiones de tierra. *javaobil balamil*: vara para medir tierra cuyo largo es equivalente al de una brazada (Laughlin, *Ibid.*:148).

La noción de 'brazada' (*jov*) es productiva para medidas de longitud y superficie:

La superficie de la tierra se expresa en términos de un *tavlón* que equivale a 25 por 100 brazadas, o a 50 por 50 brazadas, o tierra en la que 1 litro de maíz se pueda sembrar (Laughlin, *Op. cit.*:332).

La brazada, por supuesto, varía de individuo a individuo. La brazada promedio de un propietario de tierra, de estatura corta, equivale a 1.6 metros... El tamaño del *tavlón* puede variar en un 15%, dependiendo de qué brazada se acepta como estándar (Cancian 1972:187).

La brazada se utiliza también para el tiempo de trabajo invertido en la tierra laborable. La *taria* ('tarea') es una unidad de medida, se basa en la brazada y en el tiempo de trabajo invertido en la tierra. Para preparar con azadón equivale a 2 por 20 brazadas; para desyerbar 5 por 20 brazadas y para plantar, un día entero de trabajo.

En los sitios donde se tiene que usar la equivalencia con el sistema métrico, se utiliza la *hectárea* como unidad de medida.

III. *Conclusiones*

a. *Semántica*

El sistema mensural del tzotzil se estructura con base en los principios conceptuales de la geometría y el cálculo tradicional y de las relaciones de espacio complejas. Las medidas basadas en

b *Pragmático-sociolingüísticas*

Las medidas basadas en el cuerpo humano son: i) personales, y ii) negociables.

- i) Son personales cuando se relacionan entre individuos y al mismo tiempo operan como normas de medidas socialmente reconocidas. Esto les da un doble carácter, ser egocéntricas y a la vez normas socialmente aceptadas.
- ii) Son negociables en tanto ocurren en situaciones de intercambio. Su uso revela patrones de relaciones interétnicas de interés sociolingüístico.

La naturaleza interactiva de la negociación de la medida merece también un comentario etnográfico sobre el uso del sistema de medidas en el contexto de la compraventa, especialmente del maíz. La venta del maíz nos presenta otro ángulo de la negociación en cantidades y precios en el ámbito de una economía enfocada a la circulación y a la capitalización de excedentes. Como es de esperarse, el sistema de medidas tradicional tzotzil pierde sentido en el contexto de intercambios a gran escala entre productores e intermediarios, especialmente en el mercado de San Cristóbal, en donde las medidas son alteradas sistemáticamente por los intermediarios.

Dada la naturaleza de dependencia de la economía indígena con respecto al sistema nacional, en estos contextos notamos más crudamente las zonas en las que la interacción entre las formas tradicionales de ordenar y cuantificar los recursos para la subsistencia entra en conflicto con las modalidades de la economía capitalista. Un factor crítico es precisamente el de la pérdida de la capacidad de negociación que le es propio al sistema tradicional. Esto ocurre específicamente cuando se trata de intercambios desiguales. Del trato recíproco, cara a cara, característico de la relación intraétnica tzotzil se brinca al trato desigual, antiooperativo y carente totalmente de perspectivas recíprocas de la interacción con intermediarios.

A este respecto, Cancian comenta que:

7 Véase el trabajo de José Antonio Flores Farfán (1984; 1985).

Existe la opinión casi universal entre indígenas y ladinos, de que los comerciantes de maíz hacen todo tipo de trampas: usan medidas con fondos falsos, perforan las latas de metal con las que miden, o tratan de confundir al comprador sobre el número de unidades que le dan. Muchos comerciantes tienen medidas más grandes para medir su compra de maíz. Algunos campesinos evitan el trato con cualquier intermediario. Otros, miden con cautela su maíz antes de sacarlo de su casa y le venden solo a los comerciantes que aceptan sus medidas. En este caso el comerciante engaña al consumidor o acapara el producto que sube de precio (Cancian 1972:92).

Nos encontramos entonces con todas las complejidades de un sistema que en sus aspectos semánticos resulta bastante transparente. Sin embargo, su ejercicio requiere, sin duda, de una competencia y una destreza sociocultural especializadas.

REFERENCIAS

- BERLIN, B.
1968 *Tzeltal Numeral Classifiers: a study in ethnographic semantics*, The Hague, Mouton.
- CANCIAN, F.
1972 *Change and Uncertainty in a Peasant Economy: The Maya Corn Farmers of Zinacantan*, Stanford University Press, Stanford.
- FRIEDRICH, J.
1970 "Shape in Grammar", *Language*, 46:379-407.
- HAVILAND, J.
1983 "Cortar, agarrar y cocinar: semántica de algunos verbos tzotziles", Conferencia IIA (ms) octubre de 1983, México.
- FLORES FARFAN, J.A.
1984 *La interacción verbal de compraventa en los mercados otomíes* (Cuadernos de la Casa Chata, no. 103), México.
- 1985 "El mercado como expresión material de conflicto e identidad sociolingüística", *Discurso*, Año 2. no. 7, mayo-agosto, México.
- LAUGHLIN, R.
1975 *The Great Tzotzil Dictionary of San Lorenzo Zinacantan*, Smithsonian Contributions to Anthropology no. 19, Smithsonian Institution, Washington.

LEON PASQUEL, M.L.

- 1975 "La lingüística y las lenguas en la política del lenguaje", en *Comunicación y Cultura*, agosto, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- 1987 "Clasificadores tzotziles en el mercado", en *Noun and numeral classifiers in Mixtec and Tzotzil: a referential view*, Tesis de Doctorado, University of Sussex, Inglaterra.

ROMERO CASTILLO, M.

- 1961 "Morfemas clasificadores del maya yucateco", en Elson y Comas (eds.), *A William Cameron Townsend en el vigésimoquinto aniversario del ILV*, México.

SCHUMANN, O.

- 1986 "Clasificadores nominales libres en lenguas mayas", Conferencia en Homenaje a Moisés Romero (Dic. 1986) IIA, UNAM.